

## **El problema nuclear en Corea del Norte**

---

Ismael Cejas

### **Resumen**

La probable explosión nuclear realizada por Corea del Norte el 09-10-2006, sumada a la controversia sobre el desarrollo nuclear iraní, ha reavivado los temores de una renovada carrera armamentista nuclear en el planeta. Este artículo pretende seguir los pasos dados por el régimen norcoreano en procura de ingresar en el selecto Club Nuclear. Para poder explicar el fracaso diplomático en evitar la proliferación nuclear en Asia, analizaremos el juego diplomático librado a lo largo de cinco décadas. Finalmente, abordaremos los posibles errores cometidos en cuanto a la percepción del problema se refiere y las responsabilidades de las partes involucradas.

**Palabras clave:** Corea del Norte, Kim Jong-il, Proliferación Nuclear, Diplomacia, Desarrollo Nuclear, Asia.

### **The nuclear predicament in North Korea**

#### **Abstract**

The alleged nuclear explosion carried out by North Korea (10-09-2006), together with the controversy over the Iranian nuclear development, have reawakened fears all around the planet concerning a renewed arms race. This essay intends to follow the moves by Kim Jong-il's regime toward joining the Nuclear Club. In an attempt to explain the failure of negotiations toward preventing nuclear proliferation in Asia, the diplomatic negotiations carried out over five decades are analyzed. Finally, a fan of possible mistakes made in the perception of the problem is opened, and there is an attempt to determine the responsibility of the parties.

**Key Words:** North Korea, Kim Jong-il, Nuclear Proliferation, Diplomacy, Nuclear Development, Asia.

El año 2006 ha sido muy agitado en cuanto a los problemas relacionados con el uso de la energía atómica. Especialmente para la agenda internacional de los Estados Unidos después de los atentados terroristas del 11 de Septiembre. Dos países claramente identificados por la administración Bush como miembros del denominado *eje del mal*, Irán y Corea del Norte, anunciaron sus programas nucleares y desataron una suerte de histeria colectiva en los Estados Unidos que alcanzó e involucró rápidamente a sus socios de la Unión Europea, tal vez menos ansiosos por la realidad nuclear de esos países, que por la facilidad con que el coloso americano lanza sus guerras preventivas en esta primera parte del siglo XXI.

El sistemático rechazo del régimen de Kim Jong-Il, a una posible inspección por parte de los técnicos nucleares de la ONU a los centros de energía nuclear norcoreanos se convierte, junto al desafío iraní sobre el mismo tema, en una suerte de muralla china para la pretensión norteamericana de hacer de este planeta un lugar *más seguro*.

Nos toca ocuparnos aquí de Corea del Norte y las posibles complicaciones que su desarrollo nuclear implicaría para la región y el mundo. Al momento de finalizar este breve análisis se ha informado del estallido de uno o dos artefactos, presumiblemente, nucleares norcoreanos. La debilidad de la explosión sugiere que la detonación fue producto o bien de una cabeza atómica muy pequeña o de una gran explosión convencional no nuclear. De ser cierta la primera explicación ello implicaría que formalmente Corea del Norte ha entrado en el Club Nuclear y los temores de Washington se verían confirmados. Cabe preguntarse entonces, cuál ha sido el camino seguido por ese país en la adquisición de dicha tecnología y en qué medida ha existido un acertado tratamiento al problema en el campo de las Relaciones Internacionales.

### **El camino hacia la bomba**

El desarrollo nuclear norcoreano data de 1947, en los años inmediatamente posteriores a la Segunda Guerra Mundial. La necesidad de la Unión Soviética de obtener uranio, en un desesperado intento por cerrar la brecha militar ocasionada por la bomba atómica norteamericana

sobre Japón, que finalmente abriría paso a la primera explosión nuclear soviética de 1948, contó con la indispensable colaboración del uranio coreano. Elemento éste que añadiría otro punto de conflictividad tras las bambalinas de la Guerra de Corea.

Para 1952 en pleno fragor de dicha guerra, en la capital norcoreana, Pyongyang, se fundó el Instituto de Investigación de Energía Nuclear. Con la ayuda de expertos soviéticos, en el marco del Tratado de Cooperación Nuclear firmado en 1959, Corea inició formalmente su desarrollo nuclear. Un reactor IRT-2M situado en Yongbyon, aunque pequeño y de poquísimos potencial eléctrico, fue el punto de despegue. Ya para 1974 los físicos norcoreanos dieron un paso adelante al transformar el uranio pobremente enriquecido del reactor por uno mejorado al 80%<sup>1</sup>. Ese mismo año, el presidente Kim Il Sung firma un acuerdo de intercambio científico con la República Popular de China y en septiembre se incorpora oficialmente a la Agencia Internacional de Energía Atómica (AIEA).

Un año más tarde en ese mismo lugar se inició el reprocesamiento de pequeñas cantidades de plutonio que sirvieron para indicar la posibilidad tecnológica a breve plazo para fabricar la bomba.

Para 1978 la AIEA comenzó a inspeccionar los reactores eléctricos (Yongbyon 1 se había incorporado ese mismo año al parque nuclear) para evitar el traspaso de combustible tratado hacia un laboratorio de isótopos.

Sin embargo, la historia de los problemas con la energía nuclear se dispara justamente con el nuevo reactor eléctrico. Según los expertos en la materia, los reactores que emplean uranio natural son más aptos para producir plutonio utilizable para armas atómicas. Por otra parte, este reactor que podía generar 30 megavatios sólo producía 5, razón por la que empezó a temerse que se estuviese procesando uranio con otros objetivos<sup>2</sup>.

Para fines de 1990, después del anunciado cierre por 70 días de la planta para sustituir las barras de uranio utilizadas, Estados Unidos acusó públicamente a Corea de haber usado el proceso de recambio como justificación para extraer plutonio. Corea sólo aceptó haber extraído 90 gramos de plutonio<sup>3</sup> (con fines académicos) y realizado el proceso de recambio.

Ese *affaire* fue resuelto a través de la firma del Acuerdo Marco de 1994 con la Administración Clinton. Acuerdo donde Corea aceptaba

detener el Yongbyon I y suspender la construcción de otros dos reactores. Como contrapartida, EEUU permitió la creación de la Organización de Desarrollo Energético de la Península de Corea para propiciar la construcción de dos reactores de agua ligera y el suministro de crudo hasta que fueran puestos en funcionamiento los reactores destinados a solventar la crisis energética.

Durante la década siguiente Corea mantuvo en suspenso su programa nuclear. Nuevos centros de procesamiento de uranio, nuevos reactores y toda una serie de informaciones, aparentemente sin mucho piso, crearon un ambiente de diplomacia forzada que pareció siempre lograr el objetivo final: detener el desarrollo nuclear coreano.

Para finales de los noventa comenzaron a circular rumores de la asistencia técnica del Dr. Abdul Qadir Khan (responsable del programa nuclear paquistaní) para el enriquecimiento de uranio (isótopo 235), cosa que fue rotundamente rechazada por el Dr. Khan<sup>4</sup>. El problema estribaba en que Corea nunca había permitido una completa revisión de los lugares de desechos nucleares que podían ser utilizados eventualmente para el reprocesamiento de uranio.

Entre 1997 y 1999 se sostuvieron seis reuniones cuatripartitas (Estados Unidos, la RDPC, Corea del Sur y China) para discutir la exigencia de Corea del Norte de que se sustituyera el armisticio de la guerra en Corea por un tratado de paz, pero las conversaciones fracasaron finalmente para comienzos de 2000.

La anunciada escalada en el programa a través de la construcción de los reactores de Kumbo sólo trajo mayores problemas, pues dichos reactores eran de una categoría aún mayor de residuales plutónicos.

Para fines de 2002, Corea del Norte se retiró del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) y de la OIEA tras acusar el incumplimiento del Acuerdo Marco de 1994, que, en honor a la verdad, demoró muchísimo la construcción de los reactores de agua ligera que debieron estar listos para el 2003<sup>5</sup>. La poca voluntad estadounidense se vio reforzada por la política de total desconfianza aplicada por Bush después de los atentados terroristas hacia todos aquellos países que se negaron a respaldar sin condiciones la guerra contra el terrorismo. Y lo que pareció una jugada norcoreana destinada a forzar a los Estados Unidos a una renegociación se convirtió en piedra de tranca para cualquier intermediación voluntaria.

La crisis empeoró cuando EE.UU. decidió suspender los envíos de *fuel-oil* pesado que suministraba anualmente a Corea en compensación por detener su programa nuclear. En respuesta, para diciembre de 2002, fueron expulsados los inspectores de la OIEA y en enero los líderes norcoreanos anunciaron su retiro definitivo del TNP a través de la puesta en marcha de su antiguo reactor de cinco megavattios.

En abril de 2003 un intento de mediación por parte de China, que involucraba a los Estados Unidos y Corea del Norte devino, de comisión tripartita, en un foro de seis países al sumarse Corea del Sur, Japón y Rusia. Tres reuniones se efectuaron durante ese año y hasta el 2005 se mantuvo el problema nuclear norcoreano en una especie de *stand by*. Para septiembre de 2005<sup>6</sup> se logró un preacuerdo que nunca fue confirmado.

En ese acuerdo no oficializado, Corea del Norte ofrecía congelar su programa de armas nucleares a cambio de ayuda norteamericana para resolver su crisis energética, y el levantamiento del embargo económico que pesaba sobre esa región al ser considerada parte del *eje del mal*. Una diferencia importante surgió de esta nueva ronda de conversaciones: los Estados Unidos insistieron en que sólo comenzarían a cumplir lo exigido una vez que se verificase el congelamiento del programa nuclear. Obviamente, la respuesta norcoreana fue negativa.

Para el mes de febrero del 2005 Corea anunció que poseía suficiente tecnología para fabricar armas nucleares. En ese momento de la crisis la administración Bush no mostró mayor sorpresa<sup>7</sup> y por el contrario inició una agresiva campaña regional e internacional para exigir sanciones aún mayores contra Corea del Norte. Dichas maniobras diplomáticas coincidieron con las pruebas misilísticas adelantadas desde finales de 2005 y realizadas en el primer semestre de 2006. Los temores se dispararon y las sanciones financieras al movimiento de capitales norcoreanos en el exterior entraron en vigor. Corea estaba en condiciones de fabricar bombas nucleares, de corto, mediano y largo alcance. La noticia de la probable explosión nuclear del 09 de octubre del 2006 es un indicio de que el problema ha alcanzado un nuevo estadio y la diplomacia debe ser mucho más cautelosa de ahora en adelante.

### **¿Qué ha fallado en las conversaciones?**

El primer indicador del pésimo manejo del problema fue el propio Acuerdo Marco de 1994 negociado por la Administración Clinton. Dicho

acuerdo impide la conversación cara a cara de los dos enemigos declarados desde la Guerra de Corea a mediados del siglo XX: Estados Unidos y Corea del Norte. Al transformar el problema de la proliferación nuclear coreana en un asunto regional se crearon tres condiciones que sólo contribuyeron a agravar el problema:

En primer lugar, se impidió el diálogo bilateral. Diálogo que podría ser utilizado de manera mucho más fructífera al momento de la negociación que con la presencia de terceros. La historia de diplomacia difícil por la poca cooperación de los líderes norcoreanos es suficientemente ilustrativa. El actual líder norcoreano parece más retraído, receloso y xenófobo que su padre. Por lo tanto la negociación a dos partes, independientemente de los fracasos anteriores, debería marcar el siglo XXI.

En segundo lugar, se trabaron los avances alcanzados en la zona en el proceso de reconstrucción de las relaciones tan dañadas por la Guerra mencionada. Corea del Sur, por ejemplo, había logrado mantener un acercamiento constante con su vecino. Las necesidades económicas norcoreanas alcanzan ribetes dramáticos y sólo Corea del Sur posee el deseo y la determinación de ayudar a esa nación. Atrás ha quedado la *Política Resplandeciente* del expresidente Kim Dae Jung. Política que lo había convertido en el primer presidente surcoreano en visitar Pyonyang (2000), y que junto al actual presidente Roh Moo Hyun ven languidecer sus esfuerzos y logros después de que los Estados Unidos declararan a Corea del Norte *enemigo de la civilización*.

En el caso de Japón, al alinearse este país con el sistema de sanciones ideado por el equipo del Presidente Bush, sus relaciones con Corea del Norte retrocedieron a los niveles de preguerra. El difícil episodio de la Segunda Guerra Mundial (la invasión y ocupación de la península coreana, aunado al sistemático proceso de violación y demás brutalidades cometidas por el ejército nipón), ha vuelto a relucir despertando el sentimiento antijaponés en la región. Sentimiento que comparten cuatro de los seis miembros de la Comisión de seis partes (China, Rusia y las dos Coreas).

En tercer lugar, tanto Rusia como China y, ¿por qué no?, Corea del Sur entienden que detrás de la empeñada posición de Kim Jong-Il hay elementos de juicio razonables. Sobre todo en lo que tiene que ver con la *calculada lentitud* con la que los Estados Unidos cumple su parte de los acuerdos alcanzados en las negociaciones.

Corea del Norte oficialmente no se ha negado a congelar su programa de desarrollo nuclear e incluso permitir un sistema de verificación aún no precisado, siempre y cuando los Estados Unidos detengan lo que ellos consideran es una política de abierta hostilidad contra el régimen de Pyongyang.

Es difícil no concordar con la sensación norcoreana de que la actitud norteamericana de rechazo tiene más que ver con las dificultades diplomáticas de las décadas precedentes que con las dinámicas actuales. Hay momentos en que el problema nuclear, en boca de los portavoces oficiales de la Administración Bush, parece relegarse ante el pésimo comportamiento de Norcorea con respecto a los derechos humanos o al desarrollo progresivo de su sistema misilístico. En todo caso, si el deseo del gobierno de Kim Jong-Il es recibir el respeto y reconocimiento que cree merecer, no parece estar ese objetivo al alcance de su mano.

Para los Estados Unidos una cosa son las sanciones financieras adoptadas bajo la resolución 1695 de la ONU, que le permite castigar a individuos y compañías sospechosas de sostener transacciones en moneda fuerte con el gobierno norcoreano, y otra, la mesa de negociación. Para la parte contraria una actitud está vinculada totalmente a la otra. Si cesan las sanciones hay conversaciones, si no, no.

El estallido de los artefactos nucleares añade nuevas dimensiones al trabado panorama. La sensación de que Corea del Norte pueda haber utilizado el turbio manejo de la Administración Bush de la situación iraquí para adelantar su baza nuclear, flota en el enrarecido ambiente internacional. Para no pocos analistas el hecho de que los Estados Unidos parecen empantanarse cada vez más en Iraq (cosa advertida por muchos antes de la Segunda Guerra del Golfo), ha permitido a Kim Jong-Il avanzar en su programa nuclear sin mayores contratiempos. Bastantes voces se alzaron, y se alzan, dentro y fuera de la mayor potencia militar conocida por la humanidad pidiendo la racionalización de su comportamiento tras el 11 de septiembre. En la historia, el abrir muchos frentes de batalla sólo ha conducido a las más desastrosas de las derrotas, dejando heridas muy difíciles de sanar en el escenario mundial. Mucho teme quien esto suscribe que las palabras del ex asesor de la Administración Clinton y miembro de la Brookings Institution, Ivo Daalder<sup>8</sup>, han de ser consideradas plenamente ciertas: “El mundo estaba lleno de problemas cuando Bush se convirtió en presidente en el 2001 y en cada caso, él ha convertido un problema en una amenaza”.

## Notas

- <sup>1</sup>Grupo asesor sobre Corea del Norte. ([www.house.gov/international\\_relations/nkag/report.htm](http://www.house.gov/international_relations/nkag/report.htm))
- <sup>2</sup> [www.fas.org/nuke/guide/dprk/facility/yongbyon.htm](http://www.fas.org/nuke/guide/dprk/facility/yongbyon.htm) (No obstante, otras fuentes sugieren que la potencia del reactor se elevó a 4 megavatios térmicos en 1974 y 8 megavatios térmicos en 1977).
- <sup>3</sup> [www.nti.org/db/profiles/dprk/nuc/chron/NKNCHPre90\\_GO.html](http://www.nti.org/db/profiles/dprk/nuc/chron/NKNCHPre90_GO.html)
- <sup>4</sup>El Presidente Musharraf de Paquistán es reportado de asegurar en su libro recién publicado en Londres que A.Q. Khan envió dos docenas de centrífugas nucleares a Corea del Norte además de las entregadas a Irán y Libia. Estas centrífugas son vitales para el enriquecimiento de uranio destinado bien sea para el uso de energía eléctrica o la fabricación de bombas nucleares.
- <sup>5</sup> Sitio web del gobierno de Corea del Norte, [www.korea-dpr.com](http://www.korea-dpr.com), 14 de enero de 2003.
- <sup>6</sup> [www.kedo.org/pdfs/AgreedFramework.pdf](http://www.kedo.org/pdfs/AgreedFramework.pdf)
- <sup>7</sup>Las autoridades norteamericanas estimaban que los norcoreanos acumularon por lo menos de seis a diez kilogramos de plutonio del combustible que habían reciclado antes de que entrara en efecto el Acuerdo Marco de 1994, cantidad suficiente para una o dos bombas nucleares pequeñas. De los veinte a treinta y cinco kilogramos de plutonio reciclado con las 8.000 barras de combustible gastado podrían construirse otra media docena de armas nucleares. En unos pocos años, cuando sería posible descargar el combustible del reactor de cinco megavatios reactivado podría disponerse de plutonio suficiente para construir una bomba nuclear adicional por año. Si llegara a terminarse el reactor de cincuenta megavatios, podría, finalmente, producirse bastante plutonio para cinco a diez armas por año y, naturalmente, con el reactor de 200 megavatios podría producirse aún más.
- <sup>8</sup> 2006. Citado por Reuters. “El peor escenario luce bien”. *Ultimas Noticias*. Caracas. P. 68.